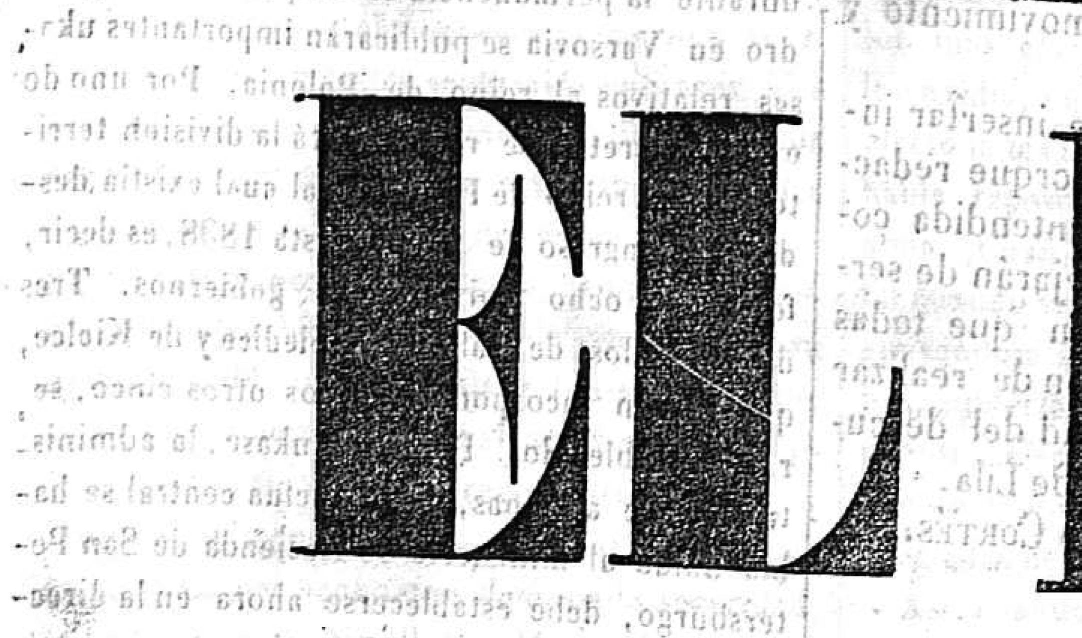
Año II.—Núm. 373. **Lúnes 30 de agosto de 1858.** **Islas Baleares.**




EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.
Palma.—Imprenta de Gelabert.—Mahon.—D. Matías Mascaró.—Iviza.—D. Joaquin Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

Seccion general.

SOLUCION DE LA CUESTION DEL TELÉGRAFO ELÉCTRICO POR EL MAR ROJO.

La tesorería inglesa acaba de decidirse por fin, adoptando definitivamente la línea del mar Rojo para el telégrafo que ha de enlazar la Inglaterra con sus colonias asiáticas.

Las cláusulas principales del contrato, segun el *Observer*, que dice estar autorizado para publicar esta noticia, y que puede por lo tanto considerarse como auténtica, son las siguientes:

La línea se estenderá desde Alejandría á Aden, y desde este punto á Kurrachea, siguiendo la costa meridional de la Arabia.

La tesorería garantiza á la Compañía del telégrafo eléctrico del mar Rojo un dividendo de 4 y 1[2 por 100 sobre un capital de 800,000 libras esterlinas (20 millones de francos) durante cincuenta años.

En el caso de ser mayores los ingresos que la garantía, el esceso se repartirá del modo siguiente: una tercera parte para satisfacer las cantidades que adelante el gobierno, otra tercera parte para formar un fondo de reserva de 80,000 libras esterlinas y otra tercera parte para aumentar el dividendo hasta el 10 por 100. Si no ha de satisfacerse nada al gobierno, y cuando el fondo de reserva llegue al guarismo indicado, todos los ingresos se emplearán en el dividendo de 10 por 100.

En el caso de que pagado este dividendo sobren aun ingresos, estos se aplicarán, segun decida el gobierno, ya á rebajar la tarifa de precios, ya á la formacion de un fondo para redimir la garantía, ya de cualquier otro modo, lo cual se hará sin perjuicio del interes de un 5 por 100 pagado al capital de los accionistas.

Si la Compañía no completase ó no conservase en buen estado la línea, el gobierno podrá encargarse de ella con condicion de pagar un interes de 4 y 1[2 por 100 contadero desde el último dividendo.

Tales son las cláusulas principales del contrato, y el *Observer* ensalza con razon á la tesorería por haber prestado su poderoso apoyo á una línea que en el actual estado de cosas ha llegado á ser una necesidad política de primer órden. El *Observer* está en la creencia de que se encontrará fácilmente el capital necesario, y bajo esta seguridad, la Compañía ha encargado ya el cáble á los hábiles constructores MM. Newall, de modo que del capital de 80,000 libras esterlinas le quedan disponibles 300,000.

El *Observer* advierte ademas que, segun todas apariencias, la línea será muy productiva, porque forzosamente habrán de valerse del cable todos los buques que, procedentes de las Indias, de China ó de Australia, hacen escala en Punta de Galles, en Ceilan ó en Aden, y que en cualquiera circunstancia algo importante tendrán que echar mano del telégrafo.

La observacion es justísima, y el *Observer* se felicita con júbilo de ver que se lleva por fin á cabo una empresa tanto tiempo hace aplazada. Asi pues, toda la línea, á escepcion del trayecto por Egipto, pertenecerá á los ingleses.

Tambien nosotros felicitamos sinceramente á la tesorería inglesa por haberse convencido al fin de que el mar Rojo es la única via practicable y por haber hecho tan ventajosas condiciones á la Compañía que se presenta, por que este es el medio mas acertado para que la empresa alcance buen éxito. Habiéndose dejado perder un tiempo tan precioso, conviene resarcirlo en cuanto sea posible, pues los acontecimientos apremian; pero no puede dudarse que, aun prescindiendo de la insurreccion cipaya, esta línea de comunicacion ha llegado á ser indispensable, y que las relaciones actuales de la política y del comercio con el Asia son ya sobrado importantes para que pueda diferirse por mas tiempo.

Para completar la línea de Londres á Bombay, solo bastará entonces colocar un cable entre Malta y Alejandria. El gobierno ingles se ocupa ya de ella, y no tardará en aprovecharse el intervalo que medie hasta que funcione el cable.

Es indudable que la tesorería inglesa ha tomado su resolucion en vista de las esplotaciones de capitan Pallen, del *Ciclops*, el cual declaró, despues de haber sondeado escrupulosamente el mar Rojo, que seria mas fácil colocar un cable en este mar que en el Mediterráneo y que no ofrecia absolutamente ningun obstáculo. Estando asegurada la operacion, no hay que temer las dificultades con que se ha tropezado en el Atlántico.

[...]mo terminada esta empresa, y es evidente que si la Compañía llegase por casualidad á fracasar, el gobierno inglés continuaria las obras por su cuenta y las llevaria á cabo, por cuanto solo seria cuestion de dinero.

Pero al mismo tiempo que felicitamos al gabinete Derby por su resolucion, no podemos menos de hacer algunas reflexiones respecto de lo pasado.

Han transcurrido tres años y medio desde que MM. Gisborne hermanos concibieron la idea que hoy se ejecuta, hicieron al gobierno inglés la misma proposicion, y obtuvieron de la Puerta todos los firmanes necesarios para realizar su proyecto. ¿Porque se han estrellado M M. Gisborne en una empresa tan inteligente y patriótica? ¿Porque no está disponiendo Inglaterra hace tres años de un medio tan precioso de comunicacion que vá á proporcionarse por fin? Porque el gabinete anterior combatió el proyecto de MM. Gisborne, y para apoyar una combinacion irrealizable contra el canal de Suez, imaginó un telégrafo eléctrico siguiendo el curso del Eufrates por Mesopotamia y Basora.

¿Cómo es que durante estos tres años se han hecho esfuerzos para entorpecer una operacion que parece actualmente tan sencilla y de la cual se encarga otra compañía que ha sucedido á la de MM. Gisborne? ¿Nó es esto una prueba de la ceguedad de la pasion y de la tenacidad del amor propio? Temiendo añadir un argumento mas en favor del canal de Suez, se ha rechazado todo cuanto podia dar al mar Rojo una nueva importancia, y se ha hecho alarde de combatir la índole de las cosas como si esta no debiera llegar á triunfar tarde ó temprano.

¡Pero cuánta utilidad no hubiera re[...]grafo eléctrico entre Inglaterra y las Indias [...]cion? ¿Cuántos [...] hubiera prestado, y cuántos no prestará cuando se haya establecido?

Facilmente podian haberse hecho estas reflexiones, y el *Times* estaba en el terreno de la verdad cuando insistia con abinco para que el gabinete se decidiese por fin; pero es forzoso advertir que el *Times* olvidaba que los culpables eran los hombres de Estado que patrocina, que lord Palmerston y sus colegas fueron los que re-

---

FOLLETIN.

LA LAVANDERA NOCTURNA.

CUENTO FANTÁSTICO-MORAL.

I.

Las gaviotas revoloteaban en la desierta ribera: se oian desde el pueblecillo de San Adrian sus agudos y roncos gritos, frios como la noche. Pero en la hacienda donde está reunida la familia de los Pleznick (estamos en el interior de la Bretaña) una sola persona lo escucha. Los campesinos no oyen los ruidos de la naturaleza, y si alguno de ellos sorprende una armonía entre los suspiros de esta y los de su alma, este vá á dejar de ser campesino.

El anciano Pleznick, despues de haber acabado su jornal, come una taza de puches de trigo negro, debajo la chimenea; cerca de él su mujer hilando silenciosamente con su rueca.

En un estremo de la habitacion está durmiendo un hombre jóven, con los codos apoyados sobre la mesa, la cabeza entre las manos y un vaso de cidra vacío al lado: es el yerno de los ancianos mencionados. Ana, su mujer, está desempeñando las últimas faenas de aquel dia, arreglando la cabaña, lo prepara todo para la noche: pero paréceme ver en sus ojos cierta movilidad y en sus gestos una vivacidad estraña á la gente del campo: trabaja con una actividad que parece le viene del espíritu, y de tiempo en tiempo se detiene un momento. ¿Acaso escucha las gaviotas de la costa, las cuales no escuchaba ayer? ¡Tal vez! ¿Qué es pues lo que ha pasado?—Una fiesta. La familia Pleznick ha bebido y bailado todo el dia en las bodas de un hacendado de la comarca, su propietario; pues la cabaña no es de ellos.

Se abre la puerta y entra una quinta persona: es una jóven de unos quince años, mal vestida, desguiñapada, una criada que han tomado para hacer las faenas mas pesadas de la casa; esa jóven se llama Ivona.

No me parece bien esa muchacha; es de aquellas que jamas le miran á uno cara á cara.

El buen viejo, sin moverse de donde estaba sentado, deja á su lado la taza vacía, y encendiendo su pequeña pipa se prepara para fumarla.

Pedro, así se llama el jóven, acaba de despertar. Se levanta.

—¿Dónde vas? le pregunta su suegro.

—Al Dolmen, por las redes, contesta Pedro.

—La pesca se prepara mal para mañana y no es muy bueno acercarse esta noche al Dolmed, replicó el viejo.

Los bretones jamas piden la esplicacion de una cosa.

Pedro se volvió á sentar en el mismo sitio que ocupaba antes.

Aun levanta la cabeza y mira á su padre; se conoce que tiene deseos de interrogarle, pero él con una mirada le impone silencio. Ivona se dirije á la anciana y le dice, por supuesto, sin mirarla.

—¿Qué es lo que pasa esta noche en el Dolmen?

El buen viejo trata de imponer silencio á su mujer con un gesto que ella no comprende, y por lo tanto suspirando como lo hacen los que no siendo ya jóvenes se dejan arrastrar de sus recuerdos de sus buenos tiempos, se prepara, contra su costumbre para hablar largamente y medio entre dientes empieza como sigue:

—Yo he visto todo esto, hijos mios. Llamaban á esa mujer *la madre de la plata*, porque, segun decian, el dinero hacia cria en casa de ella. Le prestabais diez francos; al cabo de un año os volvia ciento; cien francos, os volvia mil. Estan cierto como yo os lo estoy diciendo aquí. Todos los pobres le llevaban sus ahorros. Segun parece al entrar en su casa habia que dar de comer á un pájaro nocturno que estaba siempre sobre la puerta; algunas veces el pájaro mordia hasta que hacia sangre. Muchas personas hicieron allí su fortuna, hasta un dia, que, á todos los que fueron á buscar el interes de su dinero la vieja les contestaba: «Buenas noches, ya no hay nada mas.» La noticia de que la madre de la plata ya no pagaba se esparció como un incendio en toda la comarca. La pobre gente lo perdia todo á la vez, el capital y el interes. Y yo misma, hijos mios, si el señor cura no me hubiese aconsejado, habria hecho como los demas. Nadie durmió aquella noche en todo el pueblo. Jamás, mientras yo viva, olvidaré el dia que siguió á esa noche. Invadieron la casa de la vieja, la cual parecia sorda y muda, no contestaba nada mas sino que el dinero ya no estaba allí. Registraron toda la casa, en la cama, en los armarios; deshicieron los colchones; buscaron hasta en las uniones de las maderas, todo sin decir una palabra. Todos estaban pálidos como la muerte. No encontraron nada. Pasado el frio que produce el terror, hubo como una esplosion. ¡Gritos, lágrimas, maldiciones! Me parece que aun estoy viendo á la Brisbet que vino á mi casa, loca, arrancándose los cabellos, ahullando como un animal, y arrojándose á mis rodillas, como si hubiese estado en mi poder el socorrerla. Apenas se la oia: «¡Socorro! esclamaba con una voz que me partia el corazon. ¡Socorro, que mi marido vá á matarme! porqué yo habia depositado en casa la madre de la plata nuestras economías para qué el no las gastase en la taberna, y siempre le he dicho que las tenia guardadas en mi armario. Ahora me pedirá el dote de nuestra hija, y no le puedo dar nada. No volveré á entrar mas en mi casa.» Y la Brisbet, destrozándose los vestidos, se subió al Dolmen, desde donde se arrojó al mar. A la mañana siguiente, encontré su cuerpo inanimado, que el agua lo habia escupido á la orilla. Y estas penas se oian por todas partes de la mañana á la noche, y de la noche á la mañana. Ya no hablaban de eso. No hacian mas que llorar. La comarca parecia un cementerio. Y no mataban la vieja, al contrario, la conservaban porque siempre habia aun esperanzas.

Iban á su casa, le rogaban continuamente; pero ella permanecia siempre sin responder, de pié y apoyada en la chimenea; con una mano en la badila y la otra en la espalda, como si preparase algun nuevo horror; cuan-

chazaron durante tres años el telégrafo del mar Rojo. Hoy que el *Times* ve resuelto este telégrafo y á punto de ejecutarse, no dejará de aprobarlo, asi lo esperamos al menos; pero era preciso haber sido algo mas perspicaz y no haberse coligado con lord Clarendon y lord Strattford de Redcliffe para dar impulso á la via irrealizable del Eufrates y del Asia central.

Esperamos ademas que lo que acaba de suceder con el telégrafo será para el gabinete Derby una leccion mas en pro del canal de Suez, porque la cuestion es absolutamente idéntica, y porque la abertura del istmo es en adelante una necesidad tan palpable como la construccion del telégrafo eléctrico. El comercio del mundo entero lo desea con afan, y para ninguna nacion será tan útil el canal marítimo como para Inglaterra. El gabinete Derby, que acaba de ver con claridad en la primera cuestion, ¿continuará cerrando los ojos en la segunda? Ya que para la una acaba de abandonar el ejemplo de sus antecesores ¿continuará imitándoles para la otra?

Por copia,

P. J. Gelabert y Pol.

Seccion científica.

Empleo del vapor para apagar los incendios.

En el último número del *Cosmos*, leemos el siguiente artículo acerca de las ventajas que resultan empleando el vapor para apagar los incendios. Cuando por desgracia nuestra, estos se suceden en Madrid con tanta frecuencia, contándose en pocos dias el de la iglesia de San Cayetano, y el del antiguo cuartel de Guardias de Corps, hoy de la caballería de guarnicion en la córte, natural era que nos apresurasemos á darle publicidad en las columnas de la *Revista* de *El Fenix*. Dice así:

«El recuerdo del terrible incendio que devoró los grandes y suntuosos almacenes de géneros titulados del [illegible] de nuestra memoria, ni menos seremos los únicos que deploremos tales desgracias; tanto mas, cuanto en la época en que vivimos no se adoptan otros medios mas eficaces contra un mal de tanta trascendencia.

Para apagarlo, se emplearon bombas alimentadas con agua que se suministraba por medio de cubos que pasaban de mano en mano. Estas funcionaron durante todo el tiempo que duró el inceodio, sin sufrir la mas mínima alteracion, gracias á la perfeccion con que estaban construidas por el entendido Mr. Flaud.

Si la villa de Paris tuviese el agua para su abastecimiento con una presion bastante que la hiciera llegar á los mas altos pisos de las casas, entonces cada cañería produciria el efecto de las actuales bombas y no habria fuego que no fuese prontamente apagado. Pero puesto que esto no puede ser realizable por ahora, debemos buscar en la ciencia la realizacion de un medio tan útil para la sociedad. El doctor Dujardin, de Lila, ha enseñado: que el vapor del agua en la estincion del fuego, era sin ninguna comparacion, mas eficaz que la misma agua.

Sin necesidad de atestiguar con hechos muy frecuentes y con ejemplos patentizados con la práctica, es incontestable que un chorro de vapor apaga cualquier incendio de un modo maravilloso. ¿Por qué no se agregan á las bombas depositadas en los cuartel es de los bomberos de Paris, *locomotoras-movibles*, preparadas siempre para funcionar y arrojar el gas por medio de tubos elásticos dentro de los edificios incendiados? ¡Ah! si la Academia de ciencias hubiese dado su dictámen acerca del descubrimiento de Mr. Dujardin, que hace quince años se le pide, y si la comision de premios Monthyon, aplicables á las artes insalubres, hubiese acordado, como debia, siquiera una mencion honorífica al inventor de tan importante mejora para la humanidad, no solo en nuestros talleres, sino en nuestras fábricas y aun en nuestras calles, veríamos el vapor del agua pronto á ejercer su indisputable influencia en la estincion de los incendios.

Pero la Academia, no solo enmudece, sino que se abstiene, deduciéndos al menos este silencio, que ni tiene fé, ni menos cree en la realidad de este proceder, de lo cual resulta: que teniendo ella la mision de patentizar, premiar y recompensar toda invencion que sea útil, nada resuelve relativo al asunto que nos ocupa.

Pocos dias antes del desastre del Gran- [illegible] nocía la aplicacion del vapor de agua, ha salvado, en gran parte, del incendio los edificios de la fábrica de destilacion de alcohol, propia de M. Ravenet, cerca de Saint-Just (Oise) con solo abrir la llave del generador. Si no se emplea lo *locomotora-movible* como productor del vapor para apagar los fuegos de poca entidad, ¿por qué no se la aplica á aquellos cuya fuerza de destruccion se resiste hasta á la influencia del agua despedida por medio de máquinas de grande impulsion, que tanto trabajo cuesta darles movimiento y tanto alimentarlas de agua?»

Hemos creido conveniente insertar integras las anteriores líneas, porque redactadas por una persona tan entendida como lo es Mr. Moigno, no dejarán de servir al trabajo de investigacion que todas las naciones tienen obligacion de realizar en averiguacion de la utilidad del descubrimiento de Mr. Dujardin, de Lila.

Balbino Cortés.

(*Fénix.*)

Seccion de noticias estrangeras.

Paris 17 *de agosto.*—Corren rumores de que se reunirá el ministerio de Mariana al de Colonia, confiriendo al príncipe Napoleon la dignidad de grande almirante.

Lóndres 17.—El embajador mejicano se disponia á salir de Washington. La fiebre amarilla hacia estragos en Nueva-Orleans.

Dos escuadras, inglesa y francesa, se hallaban en la Guayra para exigir reparacion al gobierno de Venezuela.

Idem 18.—Ya han quedado colocados los aparatos eléctricos de la linea de Irlanda á Terranova. Los despachos telegráficos llegan desde Irlanda en 22 minutos.

Varios periódicos se quejan de que Francia combate en todas las naciones la política inglesa.

Se cree que el nuevo diputado por Reigante sea Mr. James, el célebre defensor de Simon Bernard.

—Se trasmiten partes telegráficos de muchas palabras, en pocos minutos, de Terranova á Irlanda; uno de cien palabras, enviado por la reina al presidente Buchanan, llegó en una hora.

Se desmienten los rumores de desacuerdo entre los ministros.

—Continúan las obras para la defensa de las costas.

Los partes de la India que publica el gobierno no están de acuerdo con los que recibe el comercio.

El Daily-News vuelve á acusar al gobierno francés de hacer la trata de negros.

Idem 19.—Las noticias de la India son hoy poco satisfactorias. En el reino de Cachemira reina gran agitacion. Dos regimientos de caballería indígena han sido desarmados, habiendo sido ahorcados muchos cipayos.

Trieste 18.—Turquía proyecta un empréstito de 150 millones de francos, dando, entre otras garantías, los productos de la aduana en Constantinopla.

Marsella 19.—Se ha establecido un cordon sanitario en la frontera de Trípoli.

—Se lee en el *Czar* de Cracovia: «Dícese, que durante la permanencia del emperador Alejandro en Varsovia se publicarán importantes ukases relativos al reino de Polonia. Por uno de estos decretos se restablecerá la division territorial del reino de Polonia, tal cual existia desde el Congreso de Viena hasta 1838, es decir, formando ocho woiwodies ó gobiernos. Tres de estos, los de Kalisch, de Siedlce y de Kielce, que fueron incorporados en los otros cinco, se rán restablecidos. Por otro ukase, la administracion de aduanas, cuya oficina central se habia unido al ministerio de Hacienda de San Petersburgo, debe establecerse ahora en la direccion general de rentas de Varsovia.»

—En el banquete dado el 15 por la noche por el mariscal duque de Malakoff con motivo de la fiesta del emperador, el conde Derby brindó á la salud del emperador Napoleon, espresando la confianza que tiene en la duracion de la alianza entre la Francia y la Inglaterra. Las palabras del primer ministro de la Gran Bretaña son la mejor contestacion á los que, á imitacion del *Diario frances de Francfort*, hacen notar que no se ha pronunciado en Cherburgo la palabra *alianza*, y solo la de *amistad*.

Los periódicos de los Estados-Unidos se ocupan del filibustero Walker, y de los nuevos proyectos que ha concebido contra Nicaragua. Se dice tambien que piensa reunirse al partido de Comonfort en Méjico, y suscitar por cuantos medios le sean posibles una guerra entre la España y esta república. El *Journal des Debats* se ocupa tambien de estas noticias, y no sabe qué confianza deben merecerle.

—Leemos en la *Gaceta del Mediodia*: «Dias pasados tres personas, una señora, un eclesiástico y un viajero, fueron á visitar la gruta de Lourdes, á las inmediaciones del Bagneres, en la cual la devocion de los habitantes ha erigido una capilla. Los tres visitadores encontrando cerrada la verja que hay para la entrada de la gente, quitaron el pedazo de madera que sirve de cerradura y llegaron al pié del rústico altar levantado debajo de techo de estaláctica. Apenas habian tenido tiempo para admirar la belleza de la escena cuando el guarda campestre de la municipalidad, hombre de grande importancia en su concepto, entró corriendo en la gruta diciéndoles que habian contravenido á una órden entrando allí, y que iba á enteblar contra ellos un proceso verbal. En vano le hicieron presente los tres curiosos que ignoraban la prohibicion; el guarda no quiso admitir ninguna disculpa y les mandó que le siguieran á la Alcaldía. Como el alcalde no estuviera en su casa, fuése en busca de su secretario que lo era el maestro de escuela. Cogiendo el papel necesario, el maestro se sentó y empezó à escribir la cabecera de costumbre, preguntando el nombre al caballero. «Luis Veuillot, editor del *Univers*», replicó. El maestro de escuela pareció algun tanto sorprendido. «¿Y vos, señora?» preguntó á ésta. «Soy ¿la mariscala

---

do hacia oir algun ruido era como un graznido. Un dia, quiso escaparse del pais. Entonces todos la persiguieron con los instrumentos de labrar la tierra. Hombres, mujeres, niños, todos se pusieron contra ella, como se ponen contra los perros rabiosos, y la alcanzaron cerca del Dolmen. «¡Cuándo yo pienso que no la podré matar mas que una vez!» esclamó la Leisla descargando sobre ella un golpe tan fuerte con lo que tenia en la mano, que la madre de la plata cayó ensangrentada y se apoyó en la roca grande. Todos retrocedieron: temian su venganza, porque creian en Dios. Pero ya no era tiempo. No se volvió á levantar Ya hace cuarenta y nueve años de esto, hijos mios; pero segun parece cada siete años, en el plenilunio de diciembre, á media noche, los que van al Dolmen, ven á la luz de la luna una vieja andrajosa que está de pié sobre la roca: exhala dolorosos gemidos, luego saca del bolsillo monedas de plata, y se aproxima con pasos lentos al mar; allí lava y relava los escudos, los mira y los vuelve á lavar. Despues de esto saca un cuchillo de cocina, y con él se abre el pecho, lava el dinero con su sangre, y rugiendo como una fiera arrecia sus brazos y retuerce el dinero como si fuese ropa, lo vuelve á mirar, afila la punta del cuchillo en las rocas del Dolmen, hace mas grande la herida que se hizo antes, se desgarra el pecho con furor, como si la frialdad del hierro la refrescase; y cuando está inundada con su sangre, besa con amor los escudos de plata y los sumerge en ella. Dicen que cuando ha hecho todo esto se vuelve lentamente hácia todos lados mirando á su alrededor, y los que la llaman la ven entrar en su casa. Estiende la mano en la cual depositan un escudo, aun como antes, y al cabo de un mes ya son ricos; ¡pero cuidado al sétimo año! Algunos dicen que la han visto con solo haber pensado en ella, y que conoce los deseos de las personas lo mismo que los perros huelen el sitio donde hay un cadáver.

La buena mujer cesó de hablar, y el silencio reinó en la habitacion. El anciano no decia ni una palabra. Pedro se hacia dormido. Ana estaba triste. Entregada á las ideas peligrosas de la noche, á la debilidad de esa hora incierta, se dejaba mecer por esa esperanza vaga que se cree aun inocente porque no sabe hasta donde puede conducir. «Si fueses rica, le decia al oido la voz que siempre miente, ya no habria mas pobres en la comarca, y hasta tú misma renunciarías á la modesta felicidad de que gozas.» Pero Ana reconoció la voz del tentador. Acostumbrada á vigilar sobre sí misma y á dominarse, habia juntado, en las ocasiones insignificantes, en las luchas diarias, esas fuerzas que preparan las grandes victorias. Habia medido demasiadas veces sus fuerzas morales con la tentacion para darse por vencida. Por otra parte sabia bien el medio de librarse de ella: se santiguó.—En cuanto á Ivona, sus ojos brillaban. Tambien conocia las dificultades de la vida, pero estaba acostumbrada á dejarse vencer.

—«¿Se puede ser rica como la que se ha casado hoy, y tener un castillo y criados?» Se preguntaba á sí misma echando una triste mirada sobre sus pobres y rotos vestidos, como si echase de menos los de la fiesta que acababa de quitarse; despues su mirada fué vaga.

La familia se acostó. Los dos ancianos y Pedro se acostaron como todas las noches. Ana se durmió deliciosamente: despues de haber sentido los primeros desórdenes del deseo, se estrechaba tiernamente con su felicidad, se refugiaba en ella; y saboreaba esta alegría, ignorada como todas las grandes dichas y que no tienen mas que á Dios por testigo: el gozo dulce é inmenso de las victorias interiores: en ese momento estaba mas cerca de Dios, de ella misma y de los demas; y amaba á todas las criaturas.

Ivona se acostó sin haber rezado los oraciones de costumbre. Se sentia sola. No tomaba la tentacion por lo sério pero se entretenia con ella: sus ojos estaban fijos en una moneda de oro que habia tomado del lado de su cama; esa moneda, que habia traido de la fiesta, era la primera que poseia en su vida. ¿Quién se la habia dado? Lo ignoro, pero lo que es que se complacia en esconderla entre las sábanas y luego sacarla y ver su brillo.

—¿No has apagado aun la luz, Ivona? dijo desde su cama la anciana.

—Voy á apagarla, voy á apagarla, contestó la jóven, que, obligada á renunciar á su alegría, estrechó con fuerza y amor la moneda entre sus manos, como si hubiese pretendido infundirse el metal en la sangre. Esperimentaba el amor físico del oro. Apagó la luz. El reloj de Plomeur dió las doce; las cuales resonaron en el silencio de la noche. La jóven tomó dos piedras que habia instintivamente detras de su puerta, é hizo saltar de ellas una chispa para ver aun otra vez el brillo del oro; tenia gozo y pena á la vez; se abandonó á un desfallecimiento agradable; sus ojos brillaban, y parecia que en un momento habia envejecido.

El oro la atraia como el reptil atrae el pájaro, el abismo al que se derrumba, y la vista de la sangre á la fiera. La chispa se apagó. «Ahora seria la ocasion,» pensó Ivona. En ese momento sentia el malestar que precede á las derrotas como si viniese á pasos agigantados lo que ha de causar la desesperacion. Luego se cubrió la cabeza con la ropa de la cama como si quisiese evitar una mirada que la siguiese en la oscuridad. Habrian pasado unos cinco minutos, cuando Ivona oyó que una llave daba vuelta á la cerradura. Sintió palidecerse en las tinieblas.

«Entran,» pensó. No vió nada, pero oyó bien claramente el ruido de un nudoso baston como los que se apoyan las viejas: despues una mano fria le tocó el cuello.

Ana dormia apaciblemente.

El dia siguiente Ivona se vistió.

—Ana, le dijo ¿cómo es que no llevas la cruz de oro que llevabas ayer en el cuello?

—Tal vez la perdí bailando, contestó Ivona con indiferencia, pero con voz temblorosa, al mismo tiempo que figuró buscar alguna cosa en el armario para ocultar su palidez.

(*Se concluirá.*)

Florencio Janer.

(*Leon Español.*)

Bruat.» El guarda se puso encendido como una grana, quitándose él sombrero como una señal de respeto. El maestro se dirigió entonces á la tercera persona y le preguntó qué nombre debia escribir. «Antonio Solinis, arzobispo de Auch.»

Llegó ahora al maestro de escuela la vez de parecer desconcertado, pues al empleo de secretario allegaba tambien el de sacristan de su parroquia. Mons. de Solinis le dijo entonces que ni él ni sus compañeros habian cometido ninguna infraccion en las reglas establecidas, y despues de manifestar su esperanza de que no se juzgaria del hecho con demasiada severidad, se retiró con M. Veuillot y Mme. Bruat. No sabemos que se haya llevado adelante el proceso contra estos personajes.

Mosaico.

La esposa del sol.—Tres años hace habia en Montmartre, en casa del doctor Blanche, que cura toda clase de demencias al revés de sus demas colegas de la medicina, esto es, prodigando á sus enfermos los mas esquisitos cuidados y dejándoles gozar de libertad, habia, decimos, una mujer cuya locura era singular é interesante. Esta infeliz, jóven aun, de rostro dulce y angelical, no tenia otra manía que la de figurarse casada con el sol, y decia que este, cubierto su rostro con un velo trasparente de nubes, la habia prometido ser suyo eternamente en un hermoso dia de otoño. Desde entonces ella pertenecia al sol, como el sol le pertenecia á ella, pues habia sentido sobre la mano el ardiente ósculo de su esposo, y desde entonces ya no existia mas que para él.

El sol era su gloria, su placer y su triunfo; levantábase por las mañanas antes de que aquel despidiese sus primeros destellos desde el cielo, y fijaba en él la vista esperando á que saliese su esposo, al que saludaba con su cántico; como el rio le saluda con su murmullo; como la rosa le saluda con su perfume. Cuanto mas hermosa estaba la naturaleza al salir el sol; cuanto mas sereno aparecia el cielo; cuanto mas placentera estaba la creacion entera, tanto mas feliz era la pobre loca. ¿No era su divino esposo el que por do quier arrojaba su luz y su calor? ¿No era el rey del mundo? ¿No habia pasado ella toda la noche soñando con el vivificador de la creacion?... El alma del mundo era tambien su alma. Así, en un éxtasis perpétuo y celestial, seguia el curso del sol y procuraba recoger hasta sus menores rayos: cuanto mas se remontaba aquel al firmamento, tanto mas creia su entusiasmo poético.

Apenas se podia lograr de la loca que hiciese las comidas acostumbradas; ¡tán ocupada estaba con su pasion! Y aun para hacerla tomar algun alimento preciso era decirla que su divino esposo habia dorado aquellos manjares, madurado el trigo y sazonados los frutos: vertia en su honor una gota de leche por las mañanas, y vaciaba despues el vaso á su salud; luego, cuando comenzaba á morir el dia, y cuando comenzaba á perderse el rayo luminoso detrás del Sena, la tierna esposa se ponia tan inquieta como puede estarlo la mujer de un pobre pescador, cuyo marido se halla ausente hace dos meses, y que oye mugir el mar. —¿Qué será de mi esposo? decia la loca. Con tal de que no se hiera en el camino, gran Dios, consiento en perderle.—Poco á poco iba haciendo lugar el sol á la noche: entonces juntaba sus manos sobre el pecho la pobre loca, y con un tono misterioso y con una voz dulcisima decia á su esposo: *¡Esperame...espérame!...* En seguida entrábase en su cuarto á toda prisa, porque no queria hacerle aguardar.

¡Feliz y singular locura! ¡Dichoso delirio! Tener unida su alma al cielo por un rayo de este astro vivificador; no sentir otra pasion que la de un cielo sereno; no temer sino á las nubes que velan al astro del dia; ser feliz siempre que la naturaleza es feliz; abrir su alma al dulce calor como hace la tierra, y recibir de él su benéfica influencia; entonar por lo bajo un cántico á su amor, y no tener celos mas que de la yerba de los campos!... Tal fué la vida de esta pobre loca por espacio de diez años. Y no por eso dejó de tener tambien pesares lo mismo que sino estuviese demente; pues así que venia el invierno y que miraba palidecer el rostro de su esposo y temblar bajo la nieve como haria un jóven herido de muerte; así que veia aquella gloria inmensa oscurecida por espesas nubes, lo mismo que sucede á los mas grandes hombres, cuya gloria oscurece la envidia, entonces la desgraciada mujer era en efecto la mas triste de las criaturas; entonces no habia reposo, sonrisa, cántico ni alegría en su alma. ¡Cuan largos le parecian los dias de invierno cuando veia que su esposo decaia y temblaba, apoyándose su cabeza fatigada sobre las montañas cubiertas de hielo! Aquellos eran padecimientos efectivos; era un mal de amor como el que sienten de siglo en siglo las compañeras privilegiadas de algunos genios desgraciados.

Así, cuando en la primavera la pobre loca del doctor Blanche encontraba á su esposo como le habia dejado en el mes de mayo; cuando le veia mas resplandeciente que nunca; cuando veia que las hojas de los arboles anunciaban su venida, entonces tornaba á su corazon la dulce alegría; entonces la pobre mujer se quitaba el luto, y vestia su mas rico traje, y cantaba su mas dulce himno. «Regocijaos en el cielo y la tierra, los astros del firmamento, y las ondas del manso rio; regocijaos todos, regocijaos, ángeles de los cielos y hombres de la tierra.... mi esposo estaba ausente y enfermo y ya ha vuelto con salud; el sol se hallaba ausente; pero ahora, regocijaos, ya está de vuelta.»—Y en efecto, la naturaleza entera se regocijaba con la vuelta del esposo de la infeliz loca.

Un dia, hace tres años, el sol á mitad de su carrera lanzaba sus rayos mas puros sobre la tierra. Sentada está en la yerba, seguia los pasos de su augusto esposo en el cielo. Nunca habia estado tan lleno de amor el corazon de aquella pobre mujer; nunca habia sido tan tierna su mirada: nunca su sueño habia estado tan cerca de la realidad. Entendianse tan bien ella y su esposo, que marchaba este muy lentamente sobre ese manto azul del firmamento para tener tiempo de verla de rodillas delante de sí. Pero de repente ese poderoso rayo de la naturaleza se detiene y oscurece; de repente desaparece el sol, no como otras veces, por grados, sobre las orillas del rio, despues de haber sacudido el polvo brillante de su túnica y de sus piés; sino que se detiene súbitamente, se oculta y no se le ve ya.

—¿Dónde se ha escondido?...—Sí, esclama la desventurada: sí, mi esposo está en casa de mi rival: sí, me es infiel... véole que parte á la mitad del dia, y no por eso á la noche vendrá.

El dia, mas que para esperarle durante la noche, para saludarle á la aurora, para cantarle en la primavera, para admirarle en estío, para bendecirle en otoño, para llorarle en invierno, para amarle en todos tiempos, al verle desaparecer así sin saber dónde, ni saber si volveria, murió la pobre mujer durante el eclipse; murió de celos, de desesperacion y de amor.

Apenas habia un segundo que no respiraba; cuando el sol, libre de un inocente encuentro con la tierra, proseguia tranquilamente su camino, pero ya era demasiado tarde; todo aquel drama se habia terminado, y el inmortal esposo, objeto de tan violento cariño, no hirió ya con sus rayos mas que unos ojos cerrados y estinguidos. Sí... sí: la pobre mujer era cadáver, porque el triste y calmoso auxilio que el sol la envió, y que detuvo sobre ella como para pedirla perdon de su involuntaria ausencia, no fué capaz de despertarla, ni de reanimar su corazon helado.

Acaba de descubrirse un nuevo prodigio de la fotografía. Tal os la reproduccion de imágenes en una superficie reducida á la menor espresion, hasta tal punto, que en el limitado espacio de medio kilómetro cuadrado (la mitad de un grano de panizo) se ven, con auxilio de un microscopio, diez personas sentadas en un bosque, y con tan asombrosa precision que á mas de distinguirse perfectamente la fisonomía de cada una de ellas, se reconocen en los trajes de las señoras los volantes, manteletas, etc., las hojas de los árboles, las yerbas del campo y otras mil minuciosidades que parece imposible puedan hallarse contenidas en aquel diminuto punto negro del cristal.

Los empleados en la biblioteca imperial, han publicado algunos hechos con el fin de hacer ver cuanto tiempo les hacen perder inutilmente los ignorantes que concurren á este sitio. Un viajero comerciante á quien un inglés, conocido suyo, dijera que debia estudiar el diccionario de Mr. Culloch, escribió en la papeleta de costumbre: «Diccionario comercial de maculotte.» Otro que queria el «Orlando furioso», de Ariosto, escribió el «Orlando furioso, de Aristóteles.» Otro que queria el «Emilio», de Juan Jacobo, «se mille de janjac,» y otro que deseaba la «Eneida» de Virgilio, «Las merecidas de Virgilio».

En invierno multitud de personas van á sentarse alrededor de las mesas para disfrutar de la agradable atmósfera del salon, y un sugeto, al cual presentaron un libro en cuarto, pidió además un volúmen en fólio.

—¿Sobre qué asunto?

—¡Oh, cualquiera! con tal que sea de buen tamaño; lo quiero para sentarme, pues como veis no llego bien á la mesa.

Por lo que va sin firma,
P. J. Gelabert y Pol.

PALMA.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana.

SAN RAMON NONATO, CONFESOR.

CULTOS SAGRADOS.

CORTE DE LA GRAN REINA DE LOS CIELOS, MARIA.

Dia 31.

Se hará la visita á Ntra. Señora del Amor hermoso, en la iglesia de la Asociacion. (San Cayetano.)—Privilegiada.

—En la iglesia de la Merced se celebra fiesta á San Ramon Nonato, cantándose á las diez la misa mayor con música, en cuyo ofertorio predicará las glorias del santo el presbítero don Juan Angelo Torrents.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las... 5 hs. 27 ms.
Pónese... á las... 6 » 33 »
Hora en que debe señalar el relojal medio dia verdadero.
Las 12 hs. 0 m. 20 s.

AVISOS OFICIALES.

CAPITANIA GENERAL

DE LAS ISLAS BALEARES.

E. M.—Seccion 1.

Orden general del 30 de agosto de 1858, en Palma.

Habiendo llegado á esta plaza el escelentisimo señor Mariscal de campo Don Francisco Castrillon y Estevan, nombrado Gobernador militar de este distrito, misma y segundo cabo de este distrito, por real órden de 14 de julio último, se ha hecho cargo del mando en el dia de hoy, cesando el Escmo. General Don Pedro Maria Pastors que hasta ahora habia desempeñado dichos cargos.

Lo que de órden de S. E. se hace saber en la general de este dia para conocimiento de los cuerpos que guarnecen el distrito y demas clases militares á quienes corresponde.—El Coronel Gefe de E. M.—Juan Cárlos Emilio.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de dia para mañana: el comandante graduado del regimiento infanteria de Asturias, don Genaro Torres y Genovez.

Servicio de la plaza, Asturias.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

D. Francisco de Madrid Dávila, juez de primera instancia del partido de Palma.

Por el presente se llama á la persona ó personas á quien pertenezca un saco de tela de cáñamo de cinco palmos y medio de largo con cuatro de ancho sin ninguna marca ni seña particular que contiene tres arrobas de harina y se encontró en la calle de Rubí de esta ciudad, el que se halla ocupado por este juzgado de primera instancia para que comparezcan ante el mismo á rendir la correspondiente declaracion. Palma 30 de agosto de 1858.—Francisco de Madrid Dávila.—Por su mandado.—Antonio Cañellas.

COMUNICADO.

Sr. Editor del Isleño:

Le remitimos el siguiente escrito de contestacion al comunicado firmado por Bartolomé Pererols inserto en este periódico el 24 de agosto, á fin de que le dé cabida en el mismo, de lo que quedarán agradecidos—*Tadeoli Giovanni.—Dourdin Françoise.—José Mora.*

El citado escrito tiene por objeto desacreditar las obras de estuco que se han hecho en Palma sin la mano del firmante Pererols y poner las suyas al quinto cielo.

Independientemente de la poca nobleza que encierra semejante proceder, conviene que el público á quien se dirige sepa que contra nosotros va el tiro, pues somos de los que hemos practicado en Palma mayor número de trabajos de alguna consideracion, y esto ha sido lo que nos ha movido á contestar. Enemigos de esta clase de polémicas nos limitaremos á invitar á las personas que en adelante quieran practicar algun trabajo de estuco que comparen antes las fachadas hechas por el citado Pererols, que casi todas estan en las calles de la Capelleria, San Miguel y Plaza nueva con las obras esteriores é interiores que han trabajado los que firman este escrito, habiendo tenido que llamar operarios para poder satisfacer los muchos trabajos de que constantemente han sido encargados; siendo estraño por el contrario que el *artista* Pererols pueda solo servir á sus parroquianos y aún ocuparse en otras *industrias* como la de vendedor de ropas en las ferias y mercados, cosa al parecer no compatible con el arte de estucar, que dice el articulista posee con todo primor. No queremos zaherir la reputacion artística de tan gran maestro examinando detalladamente sus obras, pues estan visibles y son de facil comparacion con las nuestras, y mas lo serán cuando ejecutemos una á la par, pues que aceptamos el desafio que nos hace de emprender una nuevamente en donde cada uno hará lo que le paresca. Este objeto le ofrecemos, si no dos habitaciones interiores, á escoger tambien, y si los peritos que nombremos le dan la primacia ganará 6,000 reales y si á nosotros, solo queremos mil que destinamos desde ahora á la casa de Misericordia. Esta creemos es la mejor contestacion que podemos dar al articulista Pererols.—*Tadeoli Giovanni.—Dourdin Françoise.—José Mora.*

NAVEGACION.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 28.

De Alicante en 7 dias laud San Miguel, de 104 toneladas, pat. Nicolas Company, con 8 mar., un pasagero y lastre.

De Barcelona en 17 horas vapor Mallorquin, de 155 ton., cap. don Antonio Balaguer, con 18 marineros, 49 pas., balija y efectos.

De Tarragona en 4 dias laud Virgen Maria, de 77 ton., pat. Bartolomé Rubio, con 7 marineros, vino y aguardiente.

Dia 29.

De Barcelona en 13 horas vapor Rey don Jaime II, de 332 ton., cap. don Miguel Morey, con 19 mar., 70 pas., balija y efectos.

IDEM DESPACHADAS.

Dia 28.

Para Villajoyosa polacra Concepcion, de 100 toneladas, cap. don Vicente Zaragoza, con 6 marineros, un pasagero, leña y efectos.

Para Génova javeque Dolores, de 100 toneladas, pat. Juan Carbonell, con 9 marineros, azucar é idem.

Para Argel laud San Antonio, de 26 ton., patron Guillermo Roca, con 6 mar. y frutas.

Para idem idem San Jorge, de 33 ton., patron Jorge Porcell, con 6 mar., vino y efectos.

Para Areñs idem Jóven Maria, de 27 toneladas, pat. Bartolomé Bover, con 5 mar., 6 pasageros y lastre.

SECCION DE ANUNCIOS.

MONTE PIO UNIVERSAL.

CAJA DE AHORROS PARA TODAS LAS CLASES.

COMPAÑÍA ESPAÑOLA

DE

SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA,

AUTORIZADA POR DOS REALES ÓRDENES.

INVERSION INMEDIATA EN TÍTULOS DE LA *DEUDA DIFERIDA*

DEL TRES POR CIENTO ESPAÑOL.

PRIMERA Y ÚNICA SOCIEDAD

que cobra los derechos de administracion en 5 años en vez de exigirlos al contado.

Direccion general y oficinas centrales en Madrid, calle de la Cruz, números 18, 20 *y* 22, *cuarto principal.*

Delegado del gobierno: Sr. D. Mateo Llorente.

JUNTA DE ADMINISTRACION.

Escmo. Sr. duque de Rivas, grande de España, presidente.
Escmo. Sr. marques de San Felices, id. de id.
Escmo. Sr. D. Juan Tello, mariscal de campo.
Escmo. Sr. D. Diego Coello, caballero gran cruz de Isabel la Católica y propietario.
Escmo. Sr. conde de Sanafé, propietario.
Escmo. Sr. D. Juan Drúmen, médico de cámara de S. M. y propietario.
Escmo Sr. conde de Belascoain, diputado á córtes y propietario.
Escmo. Sr. conde de Moctezuma, marques de Teuebron, grande de España.
Escmo. Sr. conde de Pomar.

Director general: Escmo. Sr. D. Melchor Ordoñez.

Subdirector general: Señor marques de San José.

Ingresan diariamente los fondos y se conservan en el BANCO DE ESPAÑA.

Suscritores hasta el dia 25 de agosto, 14,352.—Capital impuesto, 82.874,070 rs. vn.

Depositado en el Banco de España en papel de la deuda del Estado, 29.920,000 rs. vn.

Esta gran sociedad establece, para comodidad de sus suscritores, las combinaciones siguientes, en que pueden refundirse los deseos de cuantos aspiren á ingresar en ella.

Formacion de capitales.... De supervivencia. / De muerte.

Rentas vitalicias...... De supervivencia. / A voluntad. / De sucesion. / Al contado.

El objeto de esta sociedad es proporcionar á todas las clases el medio de crear rentas ó capitales con pequeños desembolsos, estableciendo para mayor facilidad el hacer las imposiciones al contado ó en plazos, que se satisfacen por anualidades ó mensualmente, segun convenga á los imponentes. La forma de hacer las suscriciones, las épocas en que pueden verificarse, y las ventajas que ofrece á los asociados se demuestran en el prospecto, que se da gratis á quien lo pida. Las imposiciones pueden hacerse por 5, 10, 15, 20 ó 25 años [illegible] cuenta con un desarrollo superior á nuestras esperanzas.

JUNTA DE INSPECCION EN LAS ISLAS BALEARES.

Sr. D. Antonio Balle Pro. Chantre de esta Santa Iglesia, presidente.
Escmo. Sr. D. Felipe Gili, Moranta de Fuster, senador del reino, hacendado, vice-presidente.
Sr. Marques de Campo Franco, hacendado.
Sr. D. José Dezcallar, ex-Diputado á Córtes, hacendado.
Sr. D. Fausto Gual de Torrella, hacendado.
Sr. D. Antonio María Sbert, abogado, relator de la Escma. Audiencia del territorio.
Sr. D. Pedro Miguel Bonafé, propietario, cónsul del Tribunal de comercio de esta plaza.
Sr. D. Miguel Peña Pro., secretario del ilustrísimo Cabildo de esta Santa Iglesia y ecónomo de la Mitra de esta Diócesis.
Sr. D. Rafael Pomar, propietario, naviero y comerciante.

Inspector de la provincia. Sr. D. Cayetano Socias.
Subdirector 1.°. . . . . Sr. D. Miguel Pons y Barrutia, calle de Pueyo, número 56.
Subdirector 2.°. . . . . Sr. D. Antonio Enrich y Lliná, calle de las Monjas de Misericordia n.° 14.

Todos los representantes de esta sociedad facilitarán prospectos á quienes lo soliciten, así como darán cuantas esplicaciones se deseen.

TABLA *de probabilidades de los capitales ó rentas de supervivencia que se obtienen por medio de una imposicion anual de* 1,000 *rs., segun la edad del asegurado y duracion de la imposicion.*

Las rentas marcadas son las del primer año de disfrute, las cuales van acrecentándose en los sucesivos, segun se ve mas detalladamente en el prospecto.

ENTREGAS ANUALES DE 1,000 REALES.		Á LOS 5 AÑOS.	Á LOS 10 AÑOS.	Á LOS 15 AÑOS.	Á LOS 20 AÑOS.	Á LOS 25 AÑOS.
Antes de cumplir un año.	Capital....	12,350	46,500	101,100	225,000	527,000
	Renta......	1,044	3,934	8,456	19,635	44,785
De 3 á 7 años..............	Capital....	9,960	31,500	79,000	175,000	378,500
	Renta......	898	2,665	6,683	14,805	32,910
De 15 á 20 años...........	Capital....	9,530	30,900	79,170	171,500	389,000
	Renta......	807	2,614	6,881	14,509	32,910
De 30 á 40 años..........	Capital....	9,725	31,100	81,000	177,500	398,500
	Renta......	823	2,632	6,853	15,017	33,713
De 60 en adelante........	Capital....	10,700	40,000	90,000	200,000	417,500
	Renta......	905	3,383	7,614	16,920	35,221

Nota. El mismo capital impuesto por igual número de años, pero pagados en la primera anualidad, produce beneficios mucho mayores.

Otra. En las edades intermedias, no marcadas en esta tabla por no hacerla escesivamente larga, se obtendrá en las suscriciones un resultado medio y proporcional al de los estampados en ella.

Palma 30 de agosto de 1858.—Miguel Pons y Barrutia.

UNA SEÑORA VIUDA, DE MEDIANA edad y de recomendables circunstancias, bastante instruida en los quehaceres domésticos, desearia hallar colocacion en clase de ama de llaves ó camarera. Informarán en la Plaza de Cort, número 11, tienda.

EN EL PREDIO *SON LLUL*, FRENTE *Son Serra*, hay para vender unas casas que consisten en botiga, tres cuartos dormitorios, cocina, comedor y agua de fuente. Ademas tienen altos y estos reunen las mismas comodidades. Darán razon en *Son Serra*, taberna de *can Capas*.

BARTOLOMÉ PARAROLS, ESTUCADOR.

Sr. Redactor del *Isleño:*

Muy señor mio: Estimaré inserte V. en su apreciable periódico el artículo siguiente: Hace dos años llegué á la capital de las Baleares procedente de Barcelona, donde aprendí el arte de estucar fachadas de edificios, salones, etc., todo conforme á las reglas principales de mi profesion como puedo manifestar en los trabajos ejecutados por mi mano, los cuales han merecido el aprecio público. Mis deseos de ver la hermosa Palma de las Baleares me hizo venir á visitar el sensato pueblo palmesano, el cual me ha encargado diferentes obras las que han quedado á gusto de los señores que se han servido honrarme con su confianza. Sin embargo, me causa el mas vivo sentimiento el ver que ciertos operarios de mi facultad han llegado á querer desacreditar mis trabajos; siendo así que si no son capaces de hacer obras mejores que las que han ejecutado hasta lo presente, les declaro no entienden la facultad de estucar. No quiero que mi voz sea atendida por semejantes operarios, sino que el ilustrado público palmesano tenga en consideracion los trabajos que permanecen en las diferentes obras de que he sido encargado y viendo la solidez, esmero y finura con que las he ejecutado, podrá su superior ilustracion dar el mérito que merecen.

Ademas, he notado que en la obra que están haciendo, léjos de corresponder á las reglas del arte, no tiene la solidez ni la finura de mis trabajos; por lo consiguiente les invito á emprender una de cualquiera clase que corresponda al ramo de estuco y entónces el ilustrado público podrá dar el mérito á quien lo merezca mejor; por lo mismo me ofrezco á cualquiera empresa de mi arte, haciendo una rebaja del doce por ciento de las que han hecho ellos hasta el presente.

Soy de V. su afectísimo servidor Q. B. S. M.—*Un catalan, Bartolomé Pararols.*

Calle del Beato Raimundo, número 67.

A LA NOVEDAD PALMESANA,

CALLE DE SANTO DOMINGO, NÚMERO 22,

esquina á la de la Zapateria.

En este nuevo establecimiento que se acaba de trasladar se ha recibido un escogido y variado surtido de quincalla, cristaleria, perfumeria y otros muchos artículos entre los cuales hay sombrillas, abanicos, brazaletes, pendientes, alfileres, gemelos, bastones, cigarreras, boquilla para fumar, pipas, porta-monedas, anteojos, cuchillos, tijeras, cortaplumas, navajas superiores botones, glases, etc., etc.; jabones, pomada, agua colonia fina y ordinaria, vinagre para refrescar el cutis, estractos para el pañuelo, agua de Mme. Chantal para teñir el pelo sin que nadie lo conozca.—Todos los géneros que se reciben en dicho establecimiento seguirán vendiéndose á un precio módico como se ha hecho hasta ahora.

DEPOSITO DE GUANO

DEL GOBIERNO SUPERIOR DEL PERÚ.

Al encargarse provisionalmente los Sres. don Antonio Gibbs é hijos, de Lóndres, en virtud de órden del gobierno supremo del Perú, del surtido de guano para el consumo de este pais, ya se hallaban penetrados de que los precios que entonces regian eran escesivos á causa de los que tenian á la sazon los granos; y en este concepto tomaron sobre sí la responsabilidad de hacer la reduccion en los términos que han regido hasta el dia, y deseando [illegible] los señores facilitar mayores ventajas para los intereses agrícolas, han logrado la autorizacion competente para hacer una nueva rebaja y fijar el precio de rs. vn. 65 por quintal de trescientos sacos arriba.

70 por menor cantidad.

Lo que esta agencia tiene la satisfaccion de hacer saber á los consumidores, y en virtud de ello desde hoy quedan establecidos en este depósito los precios indicados.

Valencia 5 de julio de 1858.—Trenor y compañía.

LIMPIA BOTAS.

calle de Santo Domingo, número 31.

Queda abierto al público un salon perfectamente adornado al estilo del Continente para limpiar y encharolar botas y zapatos.

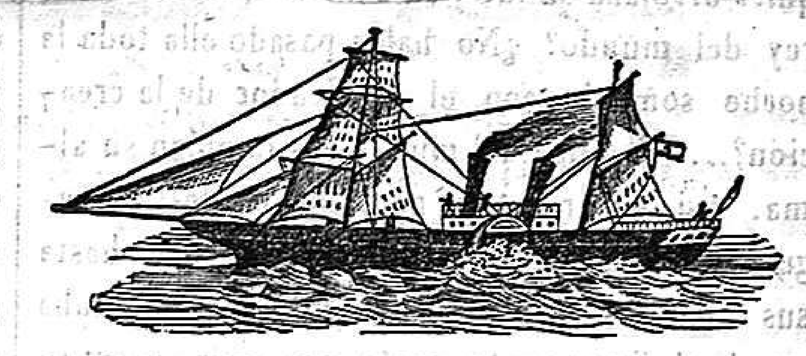
En dicho establecimiento hay un gran surtido de botellitas de tinta para charolar, dar lustre y tambien para escribir.

El mismo dueño se ofrece al público para los señores que gusten que pase á domicilio.

ALQUILER.—En un buen punto de esta Ciudad se alquilan unos entre-suelos que consisten en recibidero, sala, tres cuartos dormitorios, comedor, cocina, reboste y agua. En esta imprenta informarán.

EN LA PLAZUELA DE LA *LLONGETA*, manzana 74, número 43, piso segundo izquierdo, se venderán á precios equitativos desde mañana en adelante de diez á una por las mañanas y de cuatro á seis por las tardes, muebles para uso de escuela de instruccion primaria, id. de casa, algunas ropas y chismes de cocina.

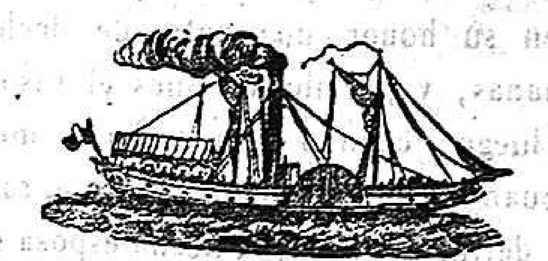
CRIADA.—Se desea encontrar una de buena conducta, que sepa desempeñar los quehaceres domésticos y que tenga quien la abone. En esta imprenta darán razon.



El vapor correo El Rey D. Jaime II *de la fuerza de* 200 *caballos, su capitan don Miguel Morey, saldrá de este puerto para el de Barcelona el miércoles* 1.° *de setiembre á las cinco de la tarde con la correspondencia.*

Admite cargo y pasageros.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.



El vapor El Mallorquin, *su capitan don Antonio Balaguer, saldrá para Barcelona el martes* 31 *del actual á las tres de la tarde, con la correspondencia. Admite cargo y pasageros á los precios siguientes: cámara de popa* 80 *rs., cámara de proa* 40 *rs. y sobre-cubierta* 20 *rs. Se despacha en la calle de la Porteria de Santo Domingo, número* 1.° *cuarto entresuelo.*

POETAS

DE LAS

ISLAS BALEARES.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION.

La obra saldrá por entregas de tamaño y letra igual al prospecto, de 48 páginas cada una, á tres reales vn. por entrega.

Se publicará una entrega cada 15 dias, y mas adelante una entrega semanal.

Se suscribe en la imprenta de PEDRO JOSÉ GELABERT, *Pas d' en Quint, núm.* 74, *principal, y en las librerías de* PEDRO JOSÉ GARCIA *y* JUAN COLOMAR, *plaza de Cort.*

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.

Por el Editor
P. J. Gelabert